

Paleocuevas y otras consideraciones sobre las características de las cavidades subterráneas para su inclusión en un Catastro Espeleológico.

Lipps, Enrique Federico

KARST, Organización Argentina de Investigaciones Espeleológicas.

Introducción

Las paleocuevas fueron las madrigueras, o nidos, hechos por fauna fósil, generalmente roedores cavadores, en épocas anteriores a la actual.

De frecuente hallazgo en las barrancas de la costa atlántica bonaerense, se distinguen por estar rellenas con material sedimentado distinto en coloración y granulometría que el del afloramiento que los contiene.

El descubrimiento de una paleocueva en afloramientos pleistocénicos de la región de Mar del Plata y que se encontraba sin relleno de sedimentos es motivo de este trabajo dado que las dimensiones permitían el acceso al ser humano y que por su origen sería a considerar la inclusión en un catastro a este tipo de cuevas.

La entrada se logró durante la excavación, desde superficie, haciendo un pozo ciego durante el mes de Octubre de 1987. Quintana, C. (1992) hace la descripción de la estructura interna de estos túneles hallando icnitas en paredes y techo. Este relevamiento dió como resultado saber que la paleocueva se compone de dos galerías interconectadas por un pequeño túnel. La galería mayor, de 23 mts. de longitud con un ancho promedio de 0,93 mts. y una altura promedio de 0,76 mts., tiene los extremos terminados como "fondo de saco", detalle que la transformaría en una "cámara" de la madriguera. En la otra galería un extremo también presenta esta conformación pero el otro se obturó con bloques y un sedimento no cementado infiltrado con el agua, que seguro llevaba a la entrada de la paleocueva.

Al no hallarse restos fósiles y dadas las dimensiones transversales de la cueva, Quintana, C. propone que la excavación fué por un Dasypodidae (Mammalia-Edentata) ya que concuerda con la mastofauna fósil de la zona y descarta a especies de Glyptodontidae dada la imposibilidad funcional para excavar de estos.

Es obvio que la formación de estas cuevas no ocurrirá ya más debido a la extinción de esta megafauna, producto de causas concurrentes donde la presencia del hombre también aparece como una más.

Discusión

Basandonos en nuestro anterior trabajo (Huffman, A. y Lipps, E. 1988) donde proponíamos como definición y para ilustrar el concepto de caverna: a todo lugar subterráneo, artificial o natural, que obligue al uso de luz artificial para realizar investigaciones espeleológicas, vemos que este caso de paleocueva tiene las condiciones necesarias para su inclusión en un catastro espeleológico, quedando a debatir su origen artificial.

Forti, P. (1997) abre la discusión al ver la tendencia de alargar el concepto mismo de carsismo ya sea introduciendo nuevos litotipos (incluyendo el hielo), ya sea estudiando los problemas de la energía puesta en juego en la espeleogénesis tal como lo plantea Badino.

Ya que para excavar una roca es necesaria energía y en las paleocuevas las proveyó un organismo fósil: ¿La cueva es artificial?. Consideramos que sí ya que la definición de cavidad artificial implica un gasto energético con un fin determinado. (Y esta fauna lo hizo como refugio).

A su vez Carabelli, L. (1995) expresa el interés espeleológico de las cavidades artificiales. Interés que nos consta desde la Bioespeleología ya que hemos hallado fauna nidícola en los túneles aledaños a Santa Catalina, Córdoba, y sería de esperar haber hallado fauna asociada en estas paleocuevas ya que presentaron características microecológicas semejantes con las actuales de otras madrigueras.

Conclusiones

Para evitar más indefinición como sucede en el ámbito arqueológico y bien lo subraya Fernandez Distel (1991) y coincide Kulemeyer, J.J. (?), ya que no se tienen en consideración las distinciones estructurales y dimensionales para elegir un término que decida que es una gruta, cueva, abrigo o alero sumado a los escasos estudios geológicos ya que las investigaciones son puramente arqueológicas en la mayoría de los casos, por ello es que proponemos que el término Paleocueva sería el correcto porque lleva implícito el origen de la misma, coincidiendo con los paleontólogos, y que si dadas las dimensiones y necesidades espeleológicas (accesibilidad y oscuridad total) poder incluirlas en un catastro dejando fuera, para evitar confusiones, las denominadas "cuevas exógenas" de la clasificación de Schmid, E. (1980).

Recomendaciones Finales

Para la inclusión de cualquier cavidad subterránea en un Catastro Espeleológico debemos considerar:

1º) Verificar la necesidad del uso de luz artificial para los estudios o exploración en la cavidad y su accesibilidad por el ser humano.

2º) Agregar la mayor cantidad de datos para poder clasificar, por ejemplo, en : a) según su espeleogénesis (y la Energía utilizada en la formación) en naturales y artificiales, donde incluimos a las paleocuevas.

b) según el sustrato (litologías) incluyendo el hielo.

c) según dimensiones, donde el desarrollo, medida de potencia y expresión de recorrido que efectúa el espeleólogo se completa con el concepto de extensión, como semejante de él de desnivel. Estos últimos que permiten el cálculo de un Índice Speleo (I.S.) nos dan una idea unificada de la importancia Espeleométrica como lo describe Galan, C. (1997) en su propuesta para reflexionar y discutir.

Para aquellas cavidades que tengan "potencial espeleológico" deberíamos tenerlos en un listado de "Potenciales" hasta que una abertura permita con el cumplimiento de la 1º recomendación.

Aquellas cavidades que caen dentro de los denominados Aleros o Abrigos, por poder penetrar la luz natural, tengan o no manifestaciones del exo o endokarst, sería correcto ponerlas en un listado de "Cuevas Exógenas" (Schmid, E. 1980) o "Primarias" (Fernandez Distel, A. 1991).

Por último recomendamos emplear el topónimo de uso corriente en la zona (F. Distel, A. 1991), cualquiera sea este, total su inclusión en el catastro será según las consideraciones anteriores.

Bibliografía

- Borrero, L.
El hombre temprano y la extinción de la Megafauna.
5to. Congreso de Arqueología del Uruguay. Nov-Dic 1976.
- Carabelli, L.
Cavidades Artificiales, un nuevo campo de estudio en la Espeleología.
Salamanca Nº 8: 21-35 Bs. As. 1995.

- Fernandez Distel, A.
Cuevas, Cavernas, Grutas, Cavidades. Definiciones:
Aplicabilidad de estos y otros Términos.
Spelaion 2 (2): 41-48 Bs. As. 1991.
- Forti, P.
Los nuevos conceptos espeleogenéticos. ¿Que ha cambiado en
los últimos años?.
Actas III Cong. Esp. Latinoam. y del Caribe. Malargüe 1997.
- Galan, C.
Las dimensiones de las cavidades subterráneas: Conceptos
utilizados, modo de cálculo y significado de las expresiones
cuantitativas.
Munibe 47: 7-15 San Sebastián 1995
- Huffman, A. y Lipps, E. F.
Observaciones sobre el término "Caverna" para el Catastro
Espeleológico Argentino.
Memorias 19 Enc. Arg. Espeleol. Plaza Huincul 1988.
- Kulemeyer, J. J.
Génesis del Abrigo "La Cueva" de Yavi y de sus sedimentos
asociados.
inédito.
- Laza, J. H.
Técnicas de campo en Paleontología de Vertebrados.
Com. Mus. Prov. Cienc. Nat. "Florentino Ameghino" Nueva Serie.
1 (2): 1-71 Santa Fé 1984.
- Palese, A.
Léxico Espeleológico.
GAEA Anales Soc. Arg. Est. Geograf. V: 235-243, Bs. As. 1937.
- Quintana, C.
Estructura interna de una Paleocueva, posiblemente de un
Dasypodidae (Mammalia, Edentata), del Pleistoceno de Mar del
Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina).
Ameghiniana 29 (1): 87-91 Bs. As. 1992.
- Schmid, E.
XIII: Sedimentos en Cuevas en los Estudios Prehistóricos.
En: Ciencia en arqueología. Comp. Brothwell, D. y Higgs, E.
Fondo Cult. Econ. México 1980.
- Tonni, E. y Pasquali, R.
Fauna Sudamericana. Una Historia de 65 millones de años.
Ed. del Autor. Buenos Aires 1997.

Presentado en el Vº Encuentro Argentino de Espeleología

9 al 11 de Enero de 1998. Las Lajas, Neuquén Argentina